

Censura 1984: Bando 19, imágenes en falta

Vania Montgomery

El presente texto aborda el caso del “Bando N°19”, emitido por la dictadura cívico-militar chilena en 1984, prohibiendo que cuatro revistas de oposición publicaran imágenes. Bajo lo anterior, se describen las estrategias utilizadas para sortear esta medida censuradora y las distintas repercusiones de estas últimas sobre la ciudadanía, la cual, finalmente, sí logró ver las imágenes prohibidas.

Palabras clave: censura, dictadura cívico-militar chilena, periodismo, fotografía, revistas

I. Preludio de una protesta

“Sin protesta no hay cambio” se leía en las portadas y páginas de algunos periódicos, se escuchaba en los programas de radio que arengaba la movilización y se recogía y palpaba con las manos en panfletos que habían sido lanzados al aire, para flotar unos segundos y luego caer sobre el cemento, esperando ser vistos y recogidos desde el piso por la ciudadanía. Así como estas, eran varias las comisuras de la oposición, que llamaban a plegarse a la décima protesta nacional que tendría lugar los días 4 y 5 de septiembre de 1984. Todas demandaban lo mismo: la libertad a los presos políticos, el esclarecimiento del paradero de los detenidos desaparecidos, el fin del hambre que azotaba a la población bajo una gran crisis económica y por sobre todo, el fin de la dictadura.

El sentir de ese momento llevaba un poco más de un año manifestándose en las calles de manera generalizada, con varias marchas que se convocaban mes a mes, medios de comunicación alternativos que difundían los llamamientos al espacio público y cientos de imágenes capturadas por los fotoreporteros que acudían a registrar distintas capas de la movilización. No por nada, desde el año anterior ya se podía observar que las fotografías en las revistas y periódicos de oposición se habían vuelto cada vez más

amplias, ocupando una extensión mayor en cada página e impactando a la mirada.

Todo indicaba, entonces, que aquella jornada del martes 4 y miércoles 5 de septiembre se ejecutaría como el resto de las veces, y tal como se vaticinaba, así sucedió; y con mayor afluencia de la esperada, ya que se plegaron los estudiantes universitarios, el comercio de Santiago y la locomoción colectiva urbana e interregional, así como también nuevas ciudades del país, que de manera inédita se sumaron a la movilización¹.

Al transitar por las calles durante aquellos días previos, el rabillo del ojo de los transeúntes detectó los titulares en las portadas de la prensa opositora exhibida en los quioscos, en cuyas columnas al interior se entregaban mayores detalles de las demandas de la población y se incitaba a asistir el 4 y 5 de ese mes a las calles. Por ejemplo, en el periódico Fortín Mapocho una semana antes aparecían las preguntas que se le habían hecho a dueñas de casa, vendedores ambulantes, lustrabotas, profesionales, secretarías y dirigentes sindicales: “¿para qué sirve la protesta?, ¿qué espera de la próxima jornada del 4 y 5 de septiembre?, ¿cómo va a protestar... si es que va a hacerlo?”. En sus respuestas, todos esperaban la adhesión de la mayor cantidad de personas posibles y varios mencionaban la necesidad de protestar para dar cuenta de la profundidad que alcanzaba su descontento con la situación país.

II. Vacíos de una protesta: para los lectores

Quienes paseaban por las calles y ojeaban los periódicos en venta el 12 de septiembre de 1984, se sorprenden al ver la portada de la revista Cauce ocupada por un gran cuadrado blanco. Ante el asombro, acercan la vista y leen el texto del pie: “S.E. Capitán General Augusto Pinochet Ugarte, que cumple 11 años en el mando del país. (Nota: su imagen desaparece por orden expresa del Jefe de Zona en Estado de Emergencia Región Metropolitana y Provincia de San Antonio, mayor general René Vidal Basauri)”. Tras leer

1 La ola de manifestaciones alcanzó las calles de diversas ciudades en Arica, Iquique, Antofagasta, La Serena, Valparaíso, San Antonio, Rancagua, San Fernando, Curicó, Talca, Chillán, Concepción, Los Ángeles, Temuco, Valdivia, Osorno, Puerto Montt y Punta Arenas, además de Santiago, tal como luego dejó consignado la revista Cauce, una semana después.

este enunciado, vuelven a mirar el espacio en falta de arriba. La imagen de Pinochet *desaparece*, dice el texto.

Con el correr de cada página de esta y otras tres revistas, aparecen desvanecimientos similares: secciones vacías, donde el papel asoma sin una impresión que lo cubra; cuadriláteros en blanco y negro, formando sólidas estructuras en bloques de tinta; columnas de texto, que refieren a una imagen en falta; colores que resaltan, como improntas monocromáticas sobre el fondo de cada pliego. En todas estas páginas se ausenta la imagen y en el pie del vacío restante, que debería ocupar cada una de las fotos, se apuntan las descripciones de las escenas, lo que subraya aún más su ausencia.



Página de Revista Cauce, N°22, 12 al 18 de septiembre 1984, página 7. Biblioteca Nacional

Ante estos vacíos muchos se preguntan dónde están las cientos de imágenes que registraron la jornada de protestas de hace una semana atrás. También, se preguntan qué sucedió con las 246 personas que solo en Santiago fueron arrestadas en manifestaciones colectivas, con las 414 que detuvieron en provincias, con los 34 amedrentamientos denunciados ese mes y con los 12 muertos reportados durante la jornada de protestas en septiembre. Además, muy sentidamente, se preguntan por la bala que atravesó la ventana de una casa parroquial en la población La Victoria y que impactó en la cabeza del padre André Jarlan, dando muerte instantánea al sacerdote francés mientras este leía el Salmo 131, sentado en su habitación, con la palabra “perdón” subrayada en el texto.

Las imágenes en falta de estas publicaciones, plisadas y engrapadas entre sí, concentran el corpus de tres revistas y un periódico a partir de octubre de 1984: *Análisis*, *Apsi*, *Cauce* y *Fortín Mapocho*, respectivamente. Cada uno de estos medios había sido directamente aludido y censurado por el “Bando N°19”, firmado por el general René Vidal Basauri, misma autoridad militar a la que se refiere el texto que aparece en el pie de la fotografía desaparecida de Pinochet en la portada de *Cauce*.

En concreto, un día domingo 8 de septiembre Chile amaneció con la emisión del mencionado Bando, en cuyo primer inciso se declara que “las revistas o periódicos denominados ‘Análisis’, ‘Apsi’, ‘Cauce’ y ‘Fortín Mapocho’ deberán atenerse a lo siguiente: 1. Restringirán su contenido a textos exclusivamente escritos, no pudiendo publicar imágenes de cualquier naturaleza” (Bando 19, Ministerio de Defensa, 1984). Esta acción de censura gráfica se sumaba a la clausura informativa impuesta poco antes a las radios Cooperativa, Chilena y La voz de la Costa, exigida durante los días de la protesta.

Ante la premura por obstruir la información enunciada en la radio y borrar las imágenes impresas en revistas, la realidad sin mediar se volvía cada vez más densa, a la vez que el vacío que producían estos vetos dejaban en claro, de manera irónica, la acción de la dictadura. Así, ante un periodismo que nació sin iconografía impresa y donde la llegada de esta aterrizó como un complemento de lo escrito, ahora, su poder ya había alcanzado suficiente impacto en quien miraba, al punto de que la dictadura cívico militar procuró suprimir a estas últimas pero mantener la posibilidad del texto y escritura: se toleraban titulares escritos, corpus de texto

que denunciaba la censura en reportajes y columnas de opinión, siempre y cuando todo estuviera libre y sin la infracción que pueden llegar a suponer las imágenes, sin importar la *naturaleza* de la foto, el dibujo o el medio iconográfico que les diera cuerpo.

III. Imágenes que protestan, imágenes de una protesta

Cientos de personas hacían fila para ingresar. El tumulto se extendía por más de una cuadra desde la calle Amunátegui 31, en el Círculo de Periodistas. La curiosidad y el deseo se encendían al instante, al saber que se trataba de una exposición de las fotografías que días antes habían sido censuradas por el Bando, es decir, que inesperada y sorpresivamente se podría ver aquello que faltaba en los espacios vacíos de las páginas.

La estela de una imagen obliterada –que retrató al levantamiento ciudadano durante los primeros ochenta en Chile– puede ser más fuerte que el aparente silencio raso de tinta *offset* que conforma el rectángulo vacío de su desaparición en cada página. De esta manera, allá donde el mandato firmado por René Vidal Basauri no dejó que aparecieran las imágenes en las superficies de las cuatro revistas, estas sí se deslizaron por otros lugares, dejando que miles de personas las vieran en varias ciudades, soportes y medios. En concreto: una exhibición, un boletín, las páginas de otra revista (no mencionada en el Bando) y un afiche. De esta manera, ante una normativa tan directa en su dictamen censor, la astucia gráfica y periodística no sólo adoptó el mandato del Bando de una manera tan literal y evidente, sino que también decidió correr el cerco de lo posible y mostrar las fotografías por fuera de los marcos impuestos por el régimen, sus bandos y sus intentos por frenar y contener las instantáneas que los retrataban a ellos mismos aplicando fuerza bruta y desmedida contra la población civil.

La exhibición realizada en el Círculo de Periodistas se inauguró el 13 de septiembre y permaneció abierta todo ese día, sin planes de extender su duración. En el transcurso de 24 horas, espectadores de distintas edades, clases sociales y comunas de Santiago observaron más de cincuenta fotografías, dispuestas sobre paneles montados en atriles, bajo una modalidad colectiva, diferente a la experiencia individual que implica el pasar de las páginas de una publicación. Además, estas fotos estaban impresas en una escala mayor a la que ocupaban en sus medios de origen, y aquí

prescinden del pie de foto, por lo que la experiencia de su visionado era diferente, al tratarse ahora de una exhibición de fotografías.

Sobre esta experiencia, los periodistas de Cauce escribieron en la edición de la primera quincena de ese mes que “Gracias al Bando, miles de personas que en condiciones normales quizás solo habrían dado una mirada casual a las fotografías de la protesta, las vieron **a fondo**, en calidad de documentos históricos”. Con una tipografía remarcada en bold en el texto original, la frase da cuenta de la profundidad con que calaron estas capturas, que reflejaban los golpes infligidos por la policía a los manifestantes a la vez que dejaban en claro que, tal como incluso llegó a declarar un periodista representante de El Mercurio (principal medio de comunicación cómplice de la dictadura), “La prensa no es actora de los hechos, sino que refleja lo que se ha producido”. De esta manera, comparecer ante las imágenes de la jornada de protestas del 4 y 5 de septiembre de 1984 equivalía a activar las fracciones de descontento y convicción que llevaron a la masividad de su convocatoria, así como también abrir el tajo de lo que significó la visceralidad de su represión policial. Por ello, ver estas imágenes revivía y avivaba las sensaciones que envuelven a estas jornadas de levantamiento popular, promoviendo su activación, reproducción y pervivencia en quienes miran.

Dado el éxito y convocatoria que se vivió aquel 13 de septiembre, se decidió que la exposición volvería a abrir dos semanas después. Junto con ello, los periodistas decidieron acompañar y dar acogida a los espectadores con una vigilia de 24 horas de duración, donde llegaron más de cincuenta dirigentes comunales, políticos y activistas, incluyendo a grupos de mujeres organizadas. Este acto de acoplamiento y solidaridad, además, impulsó a que se firmara un compromiso solemne, que exigía la restitución de la libertad de expresión y defendía el derecho a la información, en la Sala Camilo Enríquez, ubicada en el mismo edificio.

respaldo de la ciudadanía

La primera presentación de la exposición de las imágenes censuradas, manteniéndose 24 horas, hizo que la comunidad testimoniará su adhesión a la prensa y los periodistas afectados. De las 1.108 personas que pasaron su nombre en un libro de adhesiones, 926 registran sus ocupaciones: 252 profesionales y técnicos; 211 estudiantes básicos, medios y universitarios; 196 trabajadores; 77 dirigentes sociales y políticos; 63 personas en actividades independientes; 38 dueñas de casa y 30 jubiladas.



durante 24 horas. Al mediodía del 14 de septiembre, momento de la clausura, más de medio millar de ciudadanos registraban sus pases del recinto sede de la Orden. Tal era la concurrencia, que la muestra hubo de extenderse dos horas más. Pero se era suficiente. Durante toda la tarde de ese día y los siguientes, se acercaron al Colegio hombres y mujeres, de distintas edades y condiciones sociales, a preguntar por la exposición y muchos de ellos, por el Boletín Especial de "El Periodista" que agotó en menos de un día sus 2 mil ejemplares. Este contenía una selección de 21 fotografías de la exposición. Todo ello significó que el Colegio reactiva reponer la presentación de las imágenes

y reeditar el Boletín, cuestión que se implementó el lunes 24. Más aún, durante la breve armada de Fiestas Patrias, algunas organizaciones — Colegios Profesionales y estudiantes — universitarios, entre otros — solicitaron llevar la exposición a sus sedes. Junto a la exhibición de las imágenes censuradas, un grupo de periodistas de algunos de los medios de información afectados, acompañado de dirigentes nacionales y metropolitanos, efectuó una Vigilia de 24 horas, como una manera de acoger a la ciudadanía que, espontáneamente, concurrió a expresar su solidaridad. También, esta Vigilia se convirtió en una instancia de confraternidad en medio de la dramática situación

por la que atraviesa la profesión de periodista. El hecho creado por el Colegio concitó, además, el interés de más de medio centenar de dirigentes de profesionales, sindicales, universitarios, políticos y de organizaciones de derechos humanos, culturales y femeninos. Todos ellos manifestaron su preocupación por la falta de libertad de expresión en el país. La exposición concluyó luego de que una decena de dirigentes hiciera uso de la palabra. Los presentes tomados de las manos, entonaron el Himno Nacional, simbolizando con ello que la sede de los periodistas es un espacio donde los profesionales de la prensa y sus trabajos pueden asilarse en medio de una situación de opresión.

Fotografía extraída del Boletín "el periodista" N°20, Colegio de Periodistas, septiembre 1984. Biblioteca Nacional



Foto 1: Plaza de Armas. Cabildeo en acción.
Foto 2: El Presidente de la International Democra-
tic Union, André Saldaña, es detenido por otros
protestantes.
Fotos 3, 4 y 5: Detonante de una explosión...

Página del Boletín "el periodista" N°20, Colegio de Periodistas, septiembre 1984. Biblioteca Nacional

Aprovechando la movilidad de los paneles y atriles donde se montaron las fotografías, la exhibición de estas continuó en otras locaciones de Santiago e itineró por algunas regiones del país, lo que sumó un total de más de seis mil personas que vieron las fotografías². Así, con cada atisbo y observación de las imágenes se logró correr lo que el Colegio de Periodistas, en su boletín publicado con ocasión de la muestra, caracterizó como un “cautiverio a las imágenes”.

Dicho boletín, titulado “el periodista”, era una publicación regular del Colegio de Periodistas en Santiago, que funcionaba como órgano de difusión. Su versión N°20 fue una edición especial, donde se reprodujo una selección de las imágenes censuradas por el Bando. El primer tiraje, de cinco mil ejemplares, se agotó el 13 de septiembre, con la primera apertura de la exhibición de fotografías y fue reimpresso, llegando a un total de veinte mil ejemplares.

En las fotografías que aparecieron en esta versión especial, se aprecian las fuertes golpizas en la Plaza de Armas de Santiago, justo a la entrada de la Vicaría de la Solidaridad, que funcionó como escenario de fondo de estas imágenes, además de lograr divisarse a los mismos fotoreporteros que capturaron las imágenes prohibidas.

La magnitud de embates, disparos y detenciones cometidas en el marco de la jornada de protestas del 4 y 5 de septiembre fue brutal. Días antes, poblaciones periféricas en Pudahuel, San Bernardo y Pedro Aguirre Cerda ya venían sufriendo amedrentamientos por parte de militares que venían a intimidar a los pobladores, con la finalidad de que estos no se sublevaran ni se unieran a las manifestaciones que prontamente se avecinaban. Así, desoladoramente, no fue una sorpresa cuando el día 4, a pocos metros de la Plaza de Armas en el Pasaje Matte, una menor de nueve años, que caminaba del brazo de su padre, recibió un lumazo en la cabeza que la

2 En concreto, las fotos se exhibieron en el Sindicato Industrial de Sewell y minas de Rancagua, la casa parroquial de La Legua, el Colegio Regional de Periodistas de Valparaíso, el Colegio de Arquitectos de Santiago, el campus Antumapu de la Universidad de Chile, la Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación de la misma casa de estudios, la Asociación de Educadores de Chile y la población La Victoria. Además, se realizó un tiraje de tres copias de las fotografías, las cuales se enviaron al Colegio Regional de Periodistas de Concepción, al Colegio Integral de Talca y nuevamente a la región de O'Higgins, esta vez, a los locales sindicales de las zonas de El Teniente, San Fernando, Peumo, San Vicente de Tagua Tagua, Rengo y Graneros

dejó hospitalizada en la Posta Central; o cuando de manera simultánea, a las 10:30 de la mañana, Hernán Barrantes, joven vendedor ambulante, fue asesinado mientras caminaba por la población La Victoria. El alcance de las balas se extendió durante horas y al caer la noche alcanzó a Nibaldo Rodríguez de catorce años, quien murió camino a la casa de su hermana en San Bernardo, donde se dirigía con la intención de ver un partido de fútbol por televisión, producto de una bala en la cabeza disparada por civiles desde una camioneta blanca.

Ese mismo día, entre las ráfagas de proyectiles, disparos al aire y sonidos constantes de los helicópteros que sobrevolaban desde el aire, las multitudes se agrupaban afuera de la casa parroquial de La Victoria, donde cientos de pobladores, pese a las embestidas militares, rendían homenaje al sacerdote André Jarlan, asesinado poco antes. Estas imágenes se reproducen en el Boletín del Colegio de Periodistas, además de incluir la procesión de cientos de personas en su funeral. En las fotos, se aprecia cómo algunos portan pancartas con el rostro del religioso francés entre sus manos.



Página del Boletín "el periodista" N°20, Colegio de Periodistas, septiembre 1984. Biblioteca Nacional

También, en el primer plano de la imagen de la procesión se logra apreciar una cadena de pobladores y pobladoras unidos por sus brazos agarrados, además de algunas velas sostenidas más atrás, que luego asomaron desde la ventana de cada casa en los ejes de las calles Departamental con La Feria, La Victoria, San Joaquín, Villa Sur, Dos de Marzo, volviendo por San Joaquín, La Legua y Departamental nuevamente. La solemnidad que condensaba el flameo de cada vela encendida también se tendía por la población de Panificadores Municipales y Molineros. El peso de la muerte de Jarlan pesaba en muchos y según Cauce “en cada metro, en cada ventana, había una vela encendida”.

Las fotografías censuradas, tal como mencionamos anteriormente, también fueron reproducidas por otra revista, que no estaba aludida en el Bando. Así, en un acto de solidaridad y fraternidad gremial, el número 58 de La Bicicleta prestó cinco de sus páginas para publicar algunas de las fotografías de Análisis, Apsi, Cauce y Fortín Mapocho, indicando los créditos del fotógrafo y el nombre de la revista donde estas imágenes deberían haber aparecido publicadas. En esta ocasión, se ven otras capturas, que no fueron reproducidas en el boletín. En un acto similar, la Agrupación de Plásticos Jóvenes (APJ) en coordinación con la Asociación de Fotógrafos Independientes (AFI) realizó un afiche donde también se reproducen varias de las imágenes censuradas, encuadradas entre marcos de gruesas líneas negras, bajo el gran titular “Fotos descensuradas ¡En defensa de la libertad de expresión!”. En su mayoría, se observan instantáneas de la represión policial, varias de las cuales han sido recortadas para acentuar ciertos ángulos de la imagen y también se incluye una imagen del funeral de André Jarlan.

Por esas mismas semanas, la visión de los espectadores dio un vuelco, ya que además de poder observar las imágenes censuradas en distintas instancias, tuvieron la oportunidad de asistir al visionado de un video en Santiago que reproducía la jornada de protestas del 4 y 5 de septiembre de 1984, esta vez, en imágenes en movimiento, con el sonido, la vivacidad y los colores que el video trae consigo. Este formato audiovisual corresponde al primer capítulo del noticiero alternativo Teleanálisis, cuyas tomas se abocaron a registrar lo ocurrido en las calles durante ambos días de septiembre. Allí también se observa a varios de los fotógrafos en acción, sin imaginar aún que luego su trabajo sería censurado y no podría aparecer en los medios de prensa donde colaboraban. La exhibición de este video se



Página de revista La Bicicleta, N°58, 23 de octubre 1984. Biblioteca Nacional

realizó en el Teatro Camilo Enríquez el día 15 de octubre, donde asistieron seiscientas personas en masa, muy atentas y expectantes, llenando las gradas del Teatro. De hecho, la magnitud de asistencia fue tal que afuera quedaron otras sesenta personas que no lograron ingresar. Posteriormente, el día 23 de octubre, luego de un mes desde la segunda apertura de la muestra en el Círculo de Periodistas, se realizó una segunda instancia de exhibición del video, esta vez, con ochenta periodistas invitados.

Aquella tarde, tras haber visto el video y luego de ser testigos de la reconstrucción de un gran rompecabezas de imágenes desperdigadas en distintos soportes e instancias de visualización, varios de los ochenta periodistas asistentes al Teatro Camilo Enríquez tomaron la palabra, y arengaron la convocatoria para el siguiente ciclo de movilizaciones y paro nacional, a ejecutarse el 30 de octubre de 1984.

...

Documentos de prensa citados

Revista Apsi, N°151, 28 de agosto a 10 de septiembre 1984. Memoria Chilena y Biblioteca Nacional.

—, N°152, 10 al 23 de septiembre 1984. Memoria Chilena y Biblioteca Nacional.

—, N°153, 1 al 14 de octubre 1984. Memoria Chilena y Biblioteca Nacional.

—, N°154, 14 al 28 de octubre 1984. Memoria Chilena y Biblioteca Nacional.

—, N°90, 11 al 25 de septiembre 1984, Memoria Chilena y Biblioteca Nacional.

—, N°91, 25 de septiembre al 8 de octubre 1984, Memoria Chilena y Biblioteca Nacional.

—, N°92, 9 al 23 de octubre 1984, Memoria Chilena y Biblioteca Nacional.

—, N°93, 23 de octubre al 5 de noviembre 1984, Memoria Chilena y Biblioteca Nacional.

Revista Cauce, N°22, 12 al 18 de septiembre 1984, Memoria Chilena y Biblioteca Nacional.

—, N°23, 17 al 24 de septiembre 1984, Memoria Chilena y Biblioteca Nacional.

—, N°24 de septiembre al 1 octubre, 1984, Memoria Chilena y Biblioteca Nacional.

—, N°25, 2 al 8 de octubre 1984, Memoria Chilena y Biblioteca Nacional.

—, N°26, 9 al 15 de octubre 1984, Memoria Chilena y Biblioteca Nacional.

—, N°27, 16 al 22 de octubre 1984, Memoria Chilena y Biblioteca Nacional.

—, N°28, 23 al 29 de octubre 1984, Memoria Chilena y Biblioteca Nacional.

Fortín Mapocho, 29 de agosto 1984, Biblioteca Nacional.

—, 5 de septiembre 1984, Biblioteca Nacional.

—, 12 de septiembre 1984, Biblioteca Nacional.

Revista La Bicicleta, N°58, 23 de octubre 1984. Biblioteca Nacional.

Boletín “el periodista”, N°20 (edición especial), septiembre 1984. Consejo Metropolitano del Colegio de Periodistas. Biblioteca Nacional.

Panfleto “sin protestas no hay cambio”, agosto 1984. Comité Nacional por la Protesta, fondo Rafael Karque, Memoria Chilena.

...

Vania Montgomery

Licenciada en Teoría e Historia del Arte por la Universidad de Chile y diplomada en Archivística por la misma casa de estudios. Se ha desempeñado como co-investigadora y archivera en proyectos de arte, sobre autores como Víctor Hugo Codocedo (<https://victorhugocodocedo.cl/>), Eugenio Dittborn (www.eugeniodittborn.cl / www.imagenesencontradas.eugeniodittborn.cl) y también sobre la visualidad presente en el movimiento estudiantil del 2011 (www.movimientoestudiantil2011.com). Actualmente forma parte del Departamento de Estudio de los Medios (DEM), del colectivo Redes y Enlaces de Arte Latinoamericano (<https://www.redesyenlaces.org/>).